



La interdisciplina como herramienta para la conservación del patrimonio biocultural

The interdiscipline as a tool
for conservation of the biocultural heritage

Carrera, N.I.^{a*}, Lizana, C.^b

^a Académico del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Aysén.

^b Académica de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Austral de Chile.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, los investigadores dedicados a la producción de conocimientos han manifestado abiertamente sus limitaciones para articular fenómenos que escapan o se resisten a los métodos clásicos de la investigación positivista. La complejidad propia de las dinámicas territoriales en contextos de modernidad -donde los símbolos culturales parecen colisionar con los intereses del mercado- delimitan la posibilidad aprehender/producir conocimientos adecuada y multidimensionalmente, entramándose en los intersticios de una epistemología en crisis y que afecta al conjunto de ciencias (formales, fácticas, naturales y sociales). No obstante, derivado del mismo problema epistemológico, el conocimiento instrumental y práctico (con expresión en el desarrollo industrial) ha expuesto y destruido sistemáticamente territorios donde habitan comunidades indígenas cuyo acervo cultural y entorno inmediato se ve transformado y afectado (Floriani, 2014), tanto en su biodiversidad como identidades, imaginarios, discursos y prácticas (Ther, 2006), es decir, un giro en los modelos de producción del conocimiento contribuiría directamente a la conservación del patrimonio biocultural, y una herramienta para comprender sus saberes, simbolismos y articulaciones territorio-naturaleza. A partir de ello, el concepto de interdisciplina, como herramienta hacia una transdisciplina, se ha ido instituyendo de manera cada vez más sólida como un enfoque potencial para abordar dicha cuestión que, de alguna u otra forma, interpela los límites de una teoría del conocimiento que parece tener -más que cualquier otra cosa- una función instrumental que poco aporta al otro conjunto de lenguajes que subyacen a la naturaleza humana y sus dinámicas que son imposibles de asir y cosificar. Un diálogo entre sistemas de conocimientos, y de conocimientos con saberes ancestrales y/o locales-tradicionales, es fundamental para articular las prácticas sociales en el contexto de un desarrollo sustentable que integre miradas, formas de vivir y habitar, sistemas de producción y la diversidad de temporalidades que constituyen la vida humana oc-

cidental, tradicional y vida natural. La interdisciplina, en tanto transición hacia la transdisciplina (Leff, 2003), es un medio de diálogo, y en consecuencia, una oportunidad entre diversos actores e instituciones para proporcionar soluciones a problemas multidimensionales basados en la diversidad, la diferencia y otredad.

DESARROLLO

La interdisciplina emerge principalmente como una oportunidad de diálogo, pero al mismo tiempo, como reacción a los determinismos estructurales derivados de la racionalidad hegemónica actual anclada al paradigma al cual podríamos denominar -como lo hacen Edgar Morín (1986) o Cornelius Castoriadis (2007), entre otros- "*de la simplicidad*". No se trata entonces de sepultar los significativos aportes que en los últimos siglos han desarrollado connotados científicos y pensadores, sino más bien, de abrirnos a la posibilidad de cuestionar sus usos, alcances y limitaciones, y a su vez, el desafío de pensar desde la complejidad.

Los sistemas de conocimiento que articulan el conocimiento científico (positivista), profundamente centrados en desentrañar aisladamente los misterios de la arquitectura, el diseño del universo y la vida, parecieran desvanecerse cuando se aplican en el campo cultural y biocultural, y es que el uso de un algoritmo que permitiría generar energía libre y gratuita para todos -en contextos del imaginario capitalista- se convierte rápidamente en una potencial arma de destrucción masiva, maquinarias de explotación de recursos, procesos de industrialización de alto impacto ambiental, o en su defecto, en la muerte de una significativa biodiversidad que se consolidó tras millones de años de evolución.

El hecho de que el conocimiento sea un producto cultural e históricamente situado, no solo evidencia que la objetividad impresa en él refiera en realidad a una naturaleza auto-determinada que muta y se "corrige" con el tiempo, sino también a que -como cualquier sistema religioso- está sujeto a una fe difícil de aceptar, y de la cual -por lo general- el fiel no es del todo consciente.

Dicho de una manera simple, y quizá radical, el método científico para ser útil exige “desgarrar la realidad” y con ello sus propiedades temporales, contextuales –y en la dimensión humana- simbólico/semánticas. De algún modo se apropia, destruye, divide y separa el conjunto de relaciones de la cual realmente están dotadas las cosas. Este reduccionismo, contribuye no sólo a perder la perspectiva de lo estudiado, sino a parcelar su misterio de preexistencia emergente sólo en la naturaleza y sin necesidad de lo humano.

El sociólogo brasileño Dimas Floriani señalaba “Si bien el conocimiento sirve para desvelar procesos semánticos, puede al mismo tiempo generar trampas que conducen a sesgos en la presentación de los sentidos del mundo. De allí es justificado el esfuerzo de investigación para producir elementos teóricos orientados hacia una teoría del lenguaje que considere las reglas y los juegos del lenguaje (Floriani, 2014: pág. 4). Un conocimiento al servicio de la humanidad implica superar los falsos relativismos emergentes del lenguaje cuando son instituidos como realidad y son funcionales a los intereses político económicos que cosifican la naturaleza en función del mercado.

En nuestra opinión, la interdisciplina entonces, contribuye al desarrollo de un nuevo lenguaje, una nueva comunicación que emerge para generar las condiciones de un diálogo de conocimientos, desde una nueva concepción/resignificación de la naturaleza, desde una nueva lectura del mundo fenoménico, desde el nuevo conocimiento que emerge sólo bajo la lente de una nueva ética que redefine la relación entre la cultura occidental y los pueblos originarios, y a su vez, la naturaleza de la que ambos son parte. En este sentido, la interdisciplina “busca dar cuenta de qué relaciones específicas de producción existen entre diferentes grupos dentro de sociedades específicas y entre el sistema social y el sistema natural, es decir, lo que llamamos relaciones socioambientales (Woodgate y Redclift, 1998: pág. 16), base *sine qua non* para superar las crisis sociales y ambientales derivadas del desarrollo industrial.

La interdisciplina, viene a dar un paso más en la crítica que ya Nietzsche desarrollaba hace más de un siglo, en la cual indicaba con sensata claridad que la ilustración o el conocimiento científico se presenta como una forma de determinismo, como una negación del mundo simbólico-material, una negación anclada en valores subyacentes al impulso de la verdad y la subjetividad del ser (hoy sujeto capitalista). Podríamos decir que esta exaltación del ser, particularmente del ser subjetivo, es la que para Nietzsche desvaloriza la vida en virtud del orden racional (industrial), el orden de una racionalidad científica -instrumental- que hizo del devenir un proceso de racionalización del mundo, en consecuencia, de un conocimiento cuyo uso en economía se organizó en función de los valores burgueses y las estructuras convencionales de poder piramidal,

o como lo indicaran Adorno y Horkheimer (1970), en torno a que la eventual liberación de los seres humanos “del mito por la razón” tiene por resultado- más bien- el sometimiento del Hombre a través de relaciones de cosificación y poder, tanto de los sujetos-humanos como de la naturaleza y sus recursos.

Sin embargo, el mayor problema que manifiesta -también abiertamente- la interdisciplina radica en la búsqueda de formas de organización que hagan posible el trabajo interdisciplinario. En el contexto de una excesiva especialización que prevalece en las políticas institucionales y la academia -y que conduce a una fragmentación de los problemas de la realidad- el trabajo interdisciplinario no se trataría de aprender “más cosas”, sino más bien, de “pensar de otra manera” los problemas que se presentan en la investigación, es decir, “de reformular la concepción de la práctica de la ciencia” (García, 2011: pág. 70).

COMENTARIO

Los objetivos de una investigación interdisciplinaria (Morín, 1986; García, 2006, 2011; Becerra, 2014; Luhmann, 1997) en tanto condiciones basales para una ciencia que abre sus fronteras al diálogo de saberes y contribuye al desarrollo de una etapa inicial para la transdisciplina, se logran a través del juego dialéctico en las fases de diferenciación e integración que tienen lugar en el proceso que conduce a la definición y estudio de un sistema complejo, es decir, de la articulación psicobiosocial que es el patrimonio biocultural. Comprendemos entonces, que el trabajo interdisciplinario parte -al menos inicialmente- de una formulación colectiva y de un marco epistemológico común, el cual solo desde ahí permitiría generar una idea integral de los fenómenos a estudiar, como lo pueden ser la ecología de la mente, la biología de las emociones, las matemáticas de la igualdad, o en el plano productivo, prácticas agroalimentarias, la producción sustentable basada en tecnologías de bajo impacto ambiental, saberes indígenas, prácticas ancestrales o los mejoramientos de estacionalidad basados en articulaciones de sentido entre el saber local y el conocimiento científico. En dicho ámbito, los enfoques de co-evolución, la agroecología, los modelos regenerativos, la sociología ambiental, entre otros, tienen mucho que decir y aportar al respecto.

Esta integración subyace a “la integración de la complejidad como enfoque de la realidad” (Morín, 1986), solo posible en la medida que un equipo interdisciplinario genere marcos epistemológicos comunes y comparta modelos metodológicos que permitan el diálogo entre disciplinas, y a su vez, la inventiva creativa de problemas de investigación al servicio de la humanidad, las culturas locales y sus memorias, el medio ambiente y la naturaleza. “A pesar de no aparecer claramente todavía

los contornos de uno o diversos paradigmas, seguramente estamos frente a la emergencia de nuevas propuestas epistemológicas, en especial de aquellas que apuntan hacia un entendimiento más general de nuevas problemáticas complejas, construidas en las interfaces de los sistemas naturales y de los sistemas sociales” (Floriani, 2014: pág. 6). Sin embargo, la vocación humanista y ecológica de todo esfuerzo disciplinar, pluridisciplinar e interdisciplinar está orientado a contribuir finalmente en la transdisciplina (Nicolescu, 1998, 2000; Almarza, 2006; Max-Neef, 2005) en tanto propuesta más acabada capaz de articular y operacionalizar procesos institucionales orientados a la producción de conocimiento y su despliegue en la protección del patrimonio biocultural a través de una institucionalidad capaz de asir y comprender tanto la aplicabilidad de los conocimientos científicos como los saberes locales, de esta forma;

“Discipline and transdiscipline must be understood as complementary. The transit from one to the other, attaining glimpses from different levels of reality, generates reciprocal enrichment that may facilitate the understanding of complexity. Transdisciplinarity, more than a new discipline or super-discipline is, actually, a different manner of seeing the world, more systemic and more holistic. Although the epistemology of transdisciplinarity may be relatively clear, its applicability as a methodology in the social sciences still suffers from deficiencies. Specifically, we need to attain more clarity with respect to levels of reality in the social”

(Max-Neef, 2005: pág. 15)

REFERENCIAS

- Adorno, T., Horkheimer, M., 1970. Dialéctica de la Ilustración. Editorial Buenos Aires. Argentina.
- Almarza, F., 2006. Convergencia transdisciplinar: una nueva lógica de la Realidad. Revista Tharsis, 1–16.
- Becerra, G., 2014. Interdisciplina y Sistemas Complejos. Un enfoque para abordar problemáticas sociales complejas. Revista de Investigación en Psicología Social 1 (1), 34–43.
- Castoriadis, C., 2007. La institución imaginaria de la sociedad. 1ª. Ed. Tuquets Editores. Buenos Aires, Argentina.
- García, R., 2011. Interdisciplinarietà y sistemas complejos. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales 1 (1), 66–101.
- García, R., 2006. Sistemas complejos; Concepto, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Buenos Aires, Gedisa.
- Floriani, D., 2014. Nuevos sentidos para una ciencia socioambiental desde la perspectiva del pensamiento complejo: algunas reflexiones. Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional (24), 9–31.
- Leff, E., 2003. La ecología política en América Latina: Un campo en construcción. Sociedade e Estado 18 (1-2), 17–40.
- Luhmann, N., 1997. La ciencia de la sociedad. Universidad Iberoamericana, ITESO, Anthropos, Mexico.
- Max-Neef, M., 2005. Foundations of transdisciplinarity. Ecological Economics 53 (1), 5–16.
- Morín, E., 1986. El Método III. El conocimiento del conocimiento, edit. Seuil, Madrid.
- Nicolescu, B., 1998. La transdisciplinarietà, una nueva visión del mundo. Manifiesto. París: Ediciones Du Rocher.
- Nicolescu, B., 2000. Transdisciplinarietà and Complexity: Levels of Reality as Source of Indeterminacy. Bulletin Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires (CIRET) n° 15, Paris.
- Nietzsche, F., 1996. La genealogía de la moral La genealogía de la moral (trad. de Andrés Sánchez Pascual). Alianza Editorial, Madrid.
- Ther, F., 2006. Complejidad territorial y sustentabilidad: Notas para una epistemología de los estudios territoriales. Horizontes Antropológicos 12 (25), 105–115.
- Woodgate, G., Redclift, M., 1998. De una sociología de la naturaleza a una sociología ambiental; más allá de la construcción social. Revista Internacional de Sociología 15–40.

